

LIBROS

Homenaje a Herrera Petere

Toda la obra de Herrera Petere, uno de los grandes poetas del exilio, es un recuerdo vivo y permanente del alma de España. Sus primeros poemas respiran el aura de la pulverización anarquista y revolucionaria del lenguaje, de la algarabía surrealista. En 1931 publica, con el pintor Juan Manuel Díaz Caneja, un periódico que titulan: "Ya ha llegado la hora de que se casen los curas", y con este epígrafe abre el camino de la libertad imaginativa de la poesía moderna. También colaboró en "Octubre", revista que dirigía Rafael Alberti. Durante la guerra civil fue el poeta del V Regimiento y autor de las más célebres canciones populares de la guerra civil. Después de la derrota llevó consigo, arropada en su alma, la esencia del grave mensaje de los sufrimientos del pueblo español. En México escribe una novela, "Cumbres de Extremadura", con una técnica perfecta, sobre la actividad guerrillera. En 1957 publica en Buenos Aires "Carpio de Tajo", un drama popular de honda rai-gambre clásica lopista, un Fuenteovejuna del siglo XX, de tensa construcción teatral y figuras concretas y vivas. Toda su obra poética es desnuda, podada de sobras y de un lirismo esencial. Después de los "Poemas de la guerra civil", la nostalgia le arrastra a escribir ese vasto y admirable poema "Hacia el Sur se fue el domingo", celebrado por Alberti como un canto adorable y alado en búsqueda del sol consolador de Andalucía desde las nieblas suizas. También publica "El incendio", "Arbol sin tierra" y "Del Arve al Tajo". Desde Suiza, país en el que ha fijado su residencia, nos llega su último libro, "Cenizas", en el que se invoca la presencia de una España popular sentida a través de su conciencia dolorosa.

La evocación poética del drama español comienza con los



Herrera Petere, poeta en Ginebra.

mineros asturianos arrancando su propio carbón, trabajo callado y subterráneo. El poema es un canto al murmullo de la palabra secreta que se hila entre las voces silenciosas del temor:

"Los mineros tienen voces de tal padecer humano que amaneciendo contemplan el crepúsculo cantando".

Herrera Petere es el poeta no sólo de la nostalgia, sino de la esperanza. Jamás la tristeza y la derrota abaten su canto. Es el propio vencedor de su melancolía y de su desaparición. En la profundidad del silencio de la noche, presente que hay amanecer albos, mañanas que cantan. Y un día, desde la oscuridad negra, desde el silencio negro de las minas, se saldrá cantando a la luz clara del Sol.

En otro poema nos canta una sequía que convierte España en un desierto de lobos, una Castilla ardiente, falta de agua y sin poder invocar al Cielo, porque también está vacío. Ante este cuadro de soledad y dolor, el poeta no se arredra y, aun cuando sufre "un dolor antiguo", sabe que "tu eres poeta, llegarás al infinito". Y un horizonte de posibilidades paradisíacas se abre en esta tierra yerma, seca y ardiente de Castilla.

A veces, la nostalgia le hunde en una tristeza oscura, impenetrable, como en el poema "La nevada":

"¿Qué paloma eres tú, nieve, en el viento?",

presencia angélica blanca que le

trae un engañoso y fantasmagórico regocijo, pues esta

"Misteriosa alegría ha de volverse ante los corazones helados de pesadas sombras".

Y termina:

"La belleza es negra".

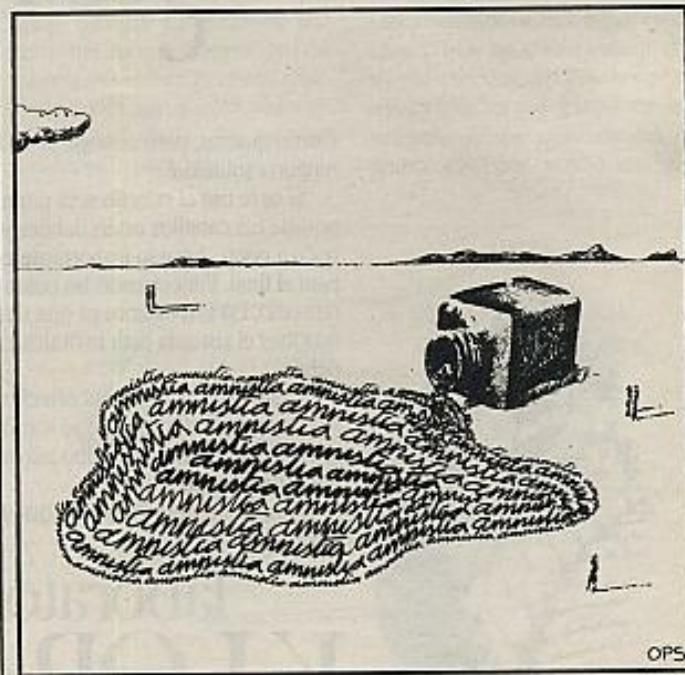
El profundo poeta que es Herrera Petere no se deja seducir ni encandilar por las apariencias de la verdad, pues sabe que "todas esas realidades son del tipo de parentales objetivos, simples reales, sin reali-

dad de verdad", al decir de García Bacca. Como las misiones son apariencias evanescentes, descubre, tras sus resplandores gozosos, la negra tristeza de la verdad. Un verdadero poeta desenmascara la mentira ficticia de un mundo que juega a la representación teatral de la alegría, y no se engaña a sí mismo ni admite consuelo.

El deber poético de un poeta en el exilio no es entregarse a la tristeza, sino resistir y afirmarse a sí mismo, aun cuando sufra por el alma de una España peregrina. Así, en sus poemas "Arboles", "Bosques" y "Un árbol en la sombra" dibuja la congoja oscura de unos "árboles vivos que bajáis callando", que evocan la tristeza, el desamparo del hombre; pero en la noche se columbra una luz roja que nos enseña el camino que va hacia España. También el poema "Bosques" nos canta la apertura de oscuridad sombría hacia un horizonte español:

**"Allí el gozo se deja trascen-
[der
ir a Castilla
donde el amor se podrá pro-
[clamar
sobre una piedra fría,
donde el amor se podrá suble-
[var
bajo una nubecilla trasparen-
[te".**

Es indudable que esta poesía de la nostalgia puede llevarnos a una peligrosa idealización de España y de lo español, como seguro puerto de salvación contra las asperas y crueldades



OPS